

## La realidad psíquica como palabra del alma

“Si queremos encontrar nuestro centro divino y alcanzar el desarrollo pleno de nuestro ser es necesario dejar que el alma hable por sí misma”. Tertuliano

### Introducción

En un rincón de la playa, donde las rocas se besan con el mar, ha crecido inmenso, grandioso, un árbol. Se diría que quiere bañar su cabellera oscura, mecida por la brisa del atardecer en las aguas transparentes de la ribera. Ha aprendido a saborear la frescura del viento. Sueña con el olor de la bruma. Y sabe una melodía suave que canta para las gaviotas y los pájaros del mar.

¡Cuántas veces, los años largos de guerra, ha venido Ulises a beber a su sombra, a escuchar el silencio de su rumor tranquilo! A aprender de su paz serena. Entre ellos ha nacido la amistad. De las ramas del árbol añejo pende un racimo de confidencias: recuerdos, angustias y rencores, esperanzas y miedos. También Ulises se siente árbol, ligado a esta tierra que no es la suya.

Hoy viene a despedirse. Ha esperado la hora mágica del atardecer cuando el sol pinta el lomo de las olas con los colores indescriptibles del vino dulce, matices aprendidos de la esmeralda y del rubí. Ulises se sienta bajo las ramas del árbol amigo. Piensa y recuerda. Añora. Hechos, sucesos, lugares, gestos, nombres, compañeros, peligros, muertes, muertos. Muertos...

Troya, la ciudad famosa, tranquila y confiada, patria de tantos y tan grandes guerreros, se ha convertido en sombra que vaga por el desierto de una tierra yerma. Tristes ruinas ennegrecidas por el humo de la derrota. Una curiosidad postrera consiguió abrir las puertas que los arietes no habían podido hundir.

La destrucción y la violencia, hijos predilectos de la muerte, han cubierto con su manto oscuro casas, templos, plazas y calles. ¡Fue Troya y ya no es! “Y bien podría ser yo uno de los tantos muertos”, murmuró Ulises para el árbol, su amigo. Entonces, todo habría terminado. O uno de los vencidos. Entonces nada tendría ya sentido alguno.

Ulises sigue sin forzarlo el hilo de sus pensamientos. Rememora el tiempo pasado desde que abandonaron, él y sus compañeros, su hogar patrio. Un siglo, un instante. Y lentamente, con dulzura, un nombre emerge desde el hondón del alma y termina por llenar todo el espacio de la consciencia: ¡Itaca!

Sí. Habría válido la pena si hubieran conseguido regresar a Itaca. Ayer noche tomó su decisión. Algunos prefieren quedarse. Les atraen las posibilidades de comenzar una nueva historia sobre el pergamino humeante de Troya. Otros, muchos, parten para continuar la guerra en otro lugar donde la eterna estupidez de los hombres abre nuevos espacios a su brutalidad.

Ulises decide regresar a su hogar. Así lo ha comunicado a sus compañeros. Les ha dejado en libertad para escoger. Un grupo partirá con él. Mañana, al salir el sol, subirán a la nave, se encomendarán a Atenea, la diosa de ojos de lechuza, protectora de Ulises. Zarparán hacia Itaca.

Y Ulises viene ahora a despedirse del árbol, compañero de tantos momentos amables, de tantas horas de soledad y añoranza. Pero Ulises no está satisfecho. Tendría que sentirse a gusto, eufórico, contento ante el trabajo bien hecho. Pero no es así. En el momento decisivo de la partida, siente una extraña melancolía que brota de la boca del corazón. No tiene prisa. Dejar el tiempo en un íntimo, callado diálogo con su árbol, con el mar y el cielo que lentamente se han dejado bordar de estrellas.

Con todo, ¡hay que partir! Ulises se pone en pie. Abraza el árbol. Y con la punta de su cuchillo de guerrero dibuja sobre la corteza suavemente, sin hacer daño, un nombre: ¡Itaca!

#### • Itaca como el espacio de la conciencia

Ulises es el rey de Itaca. Allí, él es el soberano, el dueño de sí mismo, el esposo, el amante y el padre. Es decir, Itaca es el símbolo del espacio donde el hombre puede revelar su sí mismo, su alma.

Por alma entendemos el factor ordenador de lo consciente y lo inconsciente que existe en el ser humano. Es también, la fuerza que inspira al ser humano a ser él mismo (Jung:

[Francisco Javier Carmona](#)

Estudiante de Psicología  
FUNLAM



Orme (de la serie Il vento s'innamorò della sabbia - Fort Mahon, Francia)

Tiziano Micci

2003). También puede decirse que es la dimensión profunda y constitutiva del ser humano como tal. Según la tradición cristiana es el aliento divino que hace posible que el ser humano busque el bien, la felicidad y desee realizar en su vida el amor. También puede definirse como el principio inmaterial, simple y espiritual fundamento de nuestra vida psíquica. Según Santo Tomás, es la facultad que tiene el ser humano para intelegir, aprehender la verdad. Para Platón, el pasto adecuado para que al alma se le desarrollen las alas, crece en la Llanura de la verdad [11]. Existen pues muchas formas de definir el alma como el principio vital de la existencia humana.

En el presente ensayo, utilizaremos el término alma en toda la amplitud que el término en sí mismo encierra. Añadiendo además la consideración de que es el alma la que permite al ser humano ser consciente, darse cuenta. Tendremos también presente que el alma en ocasiones se vuelve soberbia y confunde sus decisiones y búsquedas.

Cuando Ulises ve la destrucción de Troya se da cuenta que también su reino puede igualmente ser destruido. Ha dejado lo que amaba, ha abandonado su ser profundo y el paso de los años terminará, sin lugar a dudas, amenazando su reino. El recuerdo de Itaca, de su deseo más profundo, pone a Ulises frente a una realidad contraria a su búsqueda: los cientos de muertos que la guerra ha producido. Aprende del dolor que el hombre, cuando se deja guiar por el lado oscuro de sus pasiones, es capaz de infligir a los otros que, muchas veces, resultan ser inocentes. Muertos, muertos...es lo que produce vivir enajenado de la propia alma.

Platón será quien nos recuerde que el alma es capaz de atravesar los cielos, surcar las alturas y gobernar el cosmos [12]. Será él mismo quien nos advierta que, cuando el alma pierde sus alas se precipita a la tierra. La mitología conoce la creación del hombre del barro para darnos cuenta de ciertas pasiones que gobiernan la vida del ser humano (Gn 2,7) De ahí, que el ser humano tenga la capacidad de "embarrar" su vida, de "empantanar" sus asuntos, de echar tierra sobre sus recuerdos.

La tierra, en oposición al cielo, nos hace referencia a la capacidad que tiene el ser humano de vivir también desde lo "bajo", desde lo instintivo. Bien decía Valle Inclán, "el ser humano es el único ser sobre la tierra capaz de elevarse un centímetro por encima del mono o de ponerse un centímetro debajo del cerdo" [13].

El alma es, pues, aquel factor ordenador que se halla situado entre el espíritu y los pulsión, entre lo interior y lo exterior, entre lo consciente y lo inconsciente. El Alma es un lugar de cruce, y determinada desde ambas vertientes: por un lado es lo devenido y por otro, se halla en devenir, en cuyo caso sólo puede ser concebida sintéticamente o constructivamente [14].

Platón va a asimilar el alma a la Psyché [15]. Con este concepto, se afirma la idea primaria de que una persona es un todo desde un comienzo y no una reunión de fragmentos constituida por la experiencia y el aprendizaje. "Lo que debe hacer el ser humano en el lapso de su vida es desplegar esta integridad inherente (potencialidad) hasta el máximo grado posible de diferenciación, coherencia y armonía; y precaverse de la ruptura y escisión en sistemas parciales autónomos" [16].

El alma articula los elementos del mundo interno y externo, de lo consciente y de lo inconsciente a través de la actividad de la conciencia. El alma opera a través de la conciencia haciendo posible la relación entre todos los contenidos de la psyché y el yo. "La conciencia no es algo idéntico a la *Psique*, por cuanto ésta representa la totalidad, el conjunto de todos los contenidos psíquicos, de los cuales poseen un vínculo directo con el yo, y por lo tanto, no pueden ser considerados como contenidos conscientes [17].

El yo no es idéntico a la totalidad de la Psique. Él actúa como el organizador de las representaciones conscientes. De ahí, que su modo de operar este compuesto por: percepciones, recuerdos, pensamientos y sentimientos conscientes. La función vital del yo es la de ser guardián del umbral de la conciencia. Solo en la medida que el yo admite la presencia de una idea, un recuerdo, un sentimiento o una percepción éstos pueden ser o no ser vivenciados conscientemente. Al yo también la corresponde una función selectiva.

La selección que el yo hace de los contenidos y representaciones de la psyché tienen como objeto brindar identidad y continuidad a la trama histórico vital del sujeto. De ahí, la importancia que tienen las selecciones que el yo realiza. A través del yo sabemos quienes somos, lo que éramos y lo que podemos ser, autorrealizar.

Lo anterior, pone al yo frente a un desafío grande. Como el yo es el que establece la selección de las representaciones de la psyché, las provenientes de lo interno y de lo externo, puede llegar a identificarse solo con una de las dos partes que componen dichas representaciones y terminar enajenando distorsionando en el alma su propia y específica representación provocando en ella la necesidad de simbolizar dicha enajenación en el síntoma que ella elige para construir como representación de su malestar.

Continuando con el hilo de nuestra reflexión podemos afirmar que, la personalidad esta constituida básicamente por las identificaciones del yo, que cuando corresponden al alma, son representaciones verdaderas, son expresión del alma y revelación del modo auténtico de vida del sujeto. Cuando son una distorsión de ésta, se expresan como realidad psíquica angustiosa y llevan a un modo inauténtico de existencia.

Tenemos entonces, que el desarrollo de la personalidad va a suponer una decisión ética. Jung va a insistir permanentemente en la necesidad de incluir los valores éticos en el proceso terapéutico. De esta manera, se puede llegar a la individualidad, a la personalidad total y auténtica del sujeto.

¿Quién es el sujeto que enferma? Digamos que la enfermedad dentro del contexto del presente ensayo es la representación psíquica, la palabra, que el alma construye para expresar la inconformidad que existe en ella por las identificaciones distorsionadas que el yo ha establecido. De lo anterior, podemos afirmar que el que enferma es el sujeto que ha fracasado en la realización de su proceso de individuación, en la tarea de ser él mismo por "una fijada posición unilateral en su vida, ya sea alienándose más o menos hacia el exterior, identificación con la persona-máscara o personaje, ciertos tipos de masificación, etc., ya hacia el interior, por diferentes tipos de inflación yoica, posesión del yo por un arquetipo, etc. hasta perderse -como un poseso- prácticamente en un mundo imaginario-delirante [8]. Los trastornos son, pues, una pérdida del sentido vital o existencial; en definitiva, una enfermedad del alma.

En Jung, existe un modo innato de ser propio y singular que cada uno tendrá que convertir en verdadera individualidad gracias a un doble movimiento: inconsciente-consciente, y consciente - inconsciente, que en su propia dialéctica constituyen la vocación de cada sujeto [9]. En el encuentro del Yo con el Sí-mismo se culmina el proceso, nunca del todo terminado, en el cual el alma se encuentra consigo misma. En la bibliografía mística, lo anterior, se expresa con la imagen de la unión sponsal del alma con Dios.

• **Troya como símbolo del síntoma y como la expresión de la realidad psíquica que expresa el deseo del alma de regresar a su morada**

Troya es el escenario donde todas las pasiones del ser humano tienen espacio para expresarse. El alma encuentra en Troya un campo adecuado para revelar el drama del ser humano que comienza cuando el yo elige identificarse con la fuerza de la pulsión y las demandas del mundo exterior. El amor de París por Helena, la mujer de otro, la promesa de ser recordados por morir heroicamente en la guerra y el orgullo de un pueblo que ofendido busca reivindicarse a toda costa mediante la guerra son la expresión de la identificación ciega del alma con sus pulsiones. En medio del drama se elige como medio para solucionar el conflicto el medio externo más representativo, la guerra.

Troya también nos revela el sufrimiento como una condición propia de la vida humana. Para Homero, autor de la Iliada, el hombre mortal es el ser desdichado por excelencia. Así es como él lo expresa: "de todo lo que se agita y respira en la tierra, no hay ser más digno de lástima que el hombre" [10]. De igual forma nos dice: "preferiría ser el siervo de un labrador de poco caudal en el mundo de los vivos, a reinar sobre todos los muertos" [11].

Ser feliz o desdichado depende de la capacidad ética del sujeto que ante una circunstancia tiene la posibilidad de elegir desde su ser más profundo, alma o, desde las representaciones externas a él como son las demandas sociales. Se puede elegir por amor o por agradar al otro. Ahí, es donde el sujeto construye su felicidad o su infelicidad. Solo cuando se elige lo justo, lo que pertenece al alma, se puede llegar a ser feliz.

Cuando se elige en contravía del alma, del ser más profundo, se elige también el sufrimiento y, porque no, también la propia patología. La normalidad o anormalidad de un sujeto se puede llegar a establecer por la capacidad que éste tiene de vivir conforme o no a su propia alma. No en vano, en el mundo griego, la palabra normal viene de norma que es la escuadra, herramienta en ángulos rectos, que utiliza el carpintero para establecer la rectitud de sus construcciones, de sus elaboraciones. Decidir desde la expectativa que crea la estadística y dejar de hacerlo desde la rectitud del alma es renunciar al ejercicio de lo humano. Como dice Hillman (2001): "las expectativas que sólo son estadísticas ya no son humanas" [12].

Como ya lo habíamos señalado antes, el sufrimiento es inherente a la condición humana. Lo que sucede es que el ser humano puede elegir porque va a sufrir; por ser fiel a sí mismo o, por satisfacer las expectativas de los demás que él cree tienen sobre él.

Los griegos denominaron el problema del sufrimiento con el término pathos. En las lenguas modernas se ha traducido como pasión o emoción. Cuando se utiliza como pasión se hace para designar un movimiento interior en el ser humano, placer, dolor, amor, etc.; de esta manera, se describe una realidad interna del sujeto que nosotros bien podríamos denominar un movimiento del alma. Cuando se utiliza como emoción se hace para describir la reacción ante un estímulo externo: ira, odio, ternura.

Para Aristóteles, por ejemplo, el pathos es toda afección del alma que va acompañada de placer o de dolor, y en la que éstos son la advertencia del valor que tiene para la vida la situación a la que se refiere la afección misma [13]. La definición aristotélica deja ver que el sufrimiento es un estado de alta intensidad sentimental frente a una situación desfavorable en la cual el sujeto entra en crisis cuando debe resolver la situación con los medios que realmente pueda disponer [14].

Cuando el sujeto enajena el alma de las situaciones que enfrenta en la vida porque su yo se ha identificado con las demandas externas a ésta no le queda otra vía de regreso que la de los síntomas; es decir, disfrazada de patología. Un trastorno es la palabra del alma que ha sido enajenada por las decisiones y actuaciones del sujeto que antes que ser fiel a sí mismo busca serlo a la opinión y expectativa de los demás.

Para Hillman [15], los trastornos son el resultado de las distorsiones del alma cuando el individuo elige satisfacer el mundo exterior. La patología que se padece es conforme a la distorsión hecha de las demandas de lo externo a la realidad anímica del sujeto. Según el mismo autor, las distorsiones de la comunicación, la sensación de acoso y alienación, la falta de intimidad en el entorno, el sentimiento de falsedad y de vacío interior, que

implacablemente experimentamos en esta nuestra morada común, son auténticas valoraciones realistas y no sólo percepciones de nuestro yo intrasubjetivo [16]. Valga aclarar que para Hillman lo realista es lo que esta puesto fuera de la vida íntima del sujeto que es, a su vez, considerada como lo real.

Una tarea importante en la construcción del sentido de la vida es lograr establecer las conexiones entre vida y alma sabiendo establecer claramente la diferenciación de las demandas que provienen de una y de otra. No es conveniente hacer pasar por normal lo que no es recto según la intención de nuestra alma. Lo contrario, es patologizarnos.

El alma se patologiza, se lleva a Troya, cuando se la fuerza a una conciencia de sí misma en consonancia con las identificaciones externas que el yo ha elegido como representaciones. Hacer lo anterior, es someter al alma a una actuación metafórica en íntima relación con la muerte.

En este contexto, el síntoma es la señal de alarma que anuncia que algo en la actitud consciente no esta bien, que algo falla, que es insuficiente y no esta en armonía con la existencia real del alma.

#### • Volver a la tierra donde se es rey o encontrar la sanación

Cuando se habla de sanación se hace referencia al proceso mediante el cual el sujeto comienza a vivir y actuar desde su alma. Es decir, cuando el individuo logra establecer una conexión adecuada con las fuentes internas de su ser y como resultado de lo anterior abandona las representaciones psíquicas patológicas que el alma ha adoptado como producto de la enajenación a la que ha sido sometida por las identificaciones alienantes del yo con la realidad externa.

La sanación se produce cuando la persona vive desde lo real entendido como adecuación de lo intrasubjetivo con lo extrasubjetivo. Este proceso implica el abandono de formas asumidas e identificadas de vida como un modo conveniente de estar en el mundo de una forma segura. Podemos decir aquí, que determinadas actitudes, estilos de vida y hasta neurosis son el resultado de una elección hecha para mitigar la angustia de vivir sin alma.

El proceso de sanación no se realiza sin pasar por la crisis. "Una crisis de sanación se produce cuando el individuo abandona un viejo modelo o manera de ser, pero continúa inconscientemente aferrándose a él porque parece seguro y familiar" [17].

Las personas en muchas ocasiones desean realizar un cambio en sus estilos de vida y casi lo único que logran es sentirse bloqueados o, frustrados o, sin la voluntad necesaria para llevar adelante la tarea. Por esa razón, de manera inconsciente, se produce una crisis física, emocional, mental o espiritual para sacudirse de lo viejo y poder abrir camino hacia lo nuevo.

Las crisis de sanación siempre son incómodas y a menudo pueden ser terribles y dolorosas. En ellas puede parecerle a uno que su mundo corre el peligro de llegar a su final, o que su vida se está desmoronando. En esa situación es posible que se vean muerte y desgracias por todas partes. A menudo, uno se culpa y siente que se ha cometido una terrible equivocación o, se experimenta una carencia importante [18].

Cuando la crisis se produce lo único que se esta evidenciando es el abandono de una forma vieja de relacionarse con la realidad externa. En realidad, lo único que esta sucediendo es que se esta construyendo un modo de ser más amplio y consciente.

Cuando el proceso de sanación se realiza las formas externas de vidas comienzan a reflejar lo que esta aconteciendo internamente. Por eso, puede que una persona pierda un trabajo o una relación debido a su carácter restrictivo; tal vez ese empleo o esa relación no le permitía desarrollarse en la dirección necesaria. Puede que uno pierda a un ser querido porque las almas de los dos se están trasladando a nuevos niveles, aunque una de ellas continúe en el cuerpo físico y la otra pase a una realidad no física. También puede contraerse una enfermedad grave para enfrentarse a la necesidad de un cambio o, para afrontar la elección de continuar el viaje en una forma física o avanzando hasta la realidad no física.

Ulises ha entendido, al final de la guerra, que lo verdaderamente valioso no es ser recordado en la épica como el guerrero valiente sino como el rey de Itaca. Lo que sana realmente el alma es el gobierno sobre nuestras pasiones. ¡De que valen tantos muertos! Cuando el espacio de nuestra alma esta lejos, en Itaca.

---

#### Referencias:

[1] Platón, Fedro, 247 C - 248 C .

[2] Platón, Fedro, 246 A - C.

[3] Citado por MARTÍN DESCALZO, José Luis. *Razones para la esperanza* . 10ª ed. Ed. Atenas. Madrid. 1991.

[4] Horacio Ejjilevich Grimaldi. *La dirección de la cura desde una perspectiva junguiana* . Capítulo Freudiano de Psicoanálisis de Buenos Aires. 2005.

[5] Platón, Fedro, 246 A - C

[6] Horacio Ejjilevich Grimaldi. *La dirección de la cura desde una perspectiva junguiana* . Capítulo Freudiano de Psicoanálisis de Buenos Aires. 2005.

[7] Horacio Ejjilevich Grimaldi. *La dirección de la cura desde una perspectiva junguiana* . Capítulo Freudiano de Psicoanálisis de Buenos Aires. 2005.

[8] CIFUENTES, J. L. *Psicoterapias dinámicas. Modelos de aplicación* . Fundación Cencillo Pineda, Universidad de Salamanca, 1989, pp.125-140.

[9] JUNG, Carl. *La realidad psíquica del alma*. Sígueme, Salamanca, 1981, pp.257-258; 263-264

[10] Homero, Odisea, XVIII, 130 - 131.

[11] Homero, Odisea, XI, 489 - 491.

[12] HILLMAN, James. *El pensamiento del corazón* . ed. Siruela, Madrid, 2001

[13] Ética a Nicómaco, II, 4, 1105b 21.

[14] Horacio Ejilevich Grimaldi. *La dirección de la cura desde una perspectiva junguiana* . Capítulo Freudiano de Psicoanálisis de Buenos Aires. 2005.

[15] HILLMAN, James. *El pensamiento del corazón* . ed. Siruela, Madrid, 2001

[16] *Ibíd.*

[17] Shakti Gawain. *El camino de la Transformación. Tu propia curación puede transformar el mundo* . Editorial Nueva Era. Bs Aires. 2004

[18] Shakti Gawain. *El camino de la Transformación. Tu propia curación puede transformar el mundo* . Editorial Nueva Era. Bs Aires. 2004

---

## Bibliografía

JUNG, Carl Gustav: 2003. *Realidad del alma* . Biblioteca de obras maestras del pensamiento. Ed. Losada. Bs. Aires.

HILLMAN, James. *El pensamiento del corazón* . Ed. Siruela, Madrid, 2001

Horacio Ejilevich Grimaldi. *La dirección de la cura desde una perspectiva junguiana* . Capítulo Freudiano de Psicoanálisis de Buenos Aires. 2005.

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2007